

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene
El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VÍA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

EL HOGAR PASA

Hojeando días pasados, por mera casualidad, una Guía de Madrid, fueron hiriendo repetidas veces nuestra vista muchos nombres de señoritas al parecer dueñas de grandes negocios o promotoras de Empresas fabriles y comerciales.

Y, en fuerza de repetirse el caso, me excitó la curiosidad y ya fuí buscando nombres de mujeres con fruición, con ansia de indagar. Y entonces ya fuí dueño de esta nueva psicología de las clases mercantiles e industriales, cuya razón social sostiene el aval de una señorita. Y cruzaron ante mí los recuerdos de la mujer del siglo anterior, en que cifraba su educación máxima en llegar a conseguir el tocar unas escalas en un piano estridente que originara la desesperación del vecindario y cuyo alquiler de dos pesetas mensuales era el mayor dispendio que llegaba a satisfacer el caudal paterno en la misión educadora de las filles.

De intento no hemos querido traducir este vocablo, porque compenetraba con el instrumento musical otro motivo de ineptitud, puesto que nosotros hemos

presenciado cuántas señoritas de la época de nuestra juventud se aturdían al comprar, sin conseguirlo, un billete del tren cuando tenían el capricho de adquirir unos guantes de Bayona. Eso, sí: a la lista de la comida se la llamó siempre menú; las piezas de música se bailaban en francés, pero el hecho era que cuando actuaba una compañía extranjera en cualquiera de nuestros teatros o nos visitaba un ilustre conferenciante se advertía de pronto el desconocimiento del idioma por el auditorio, pues siempre solía aplaudir a destiempo.

Mas hoy, el matrimonio en crisis, más que por miedo por suspicacias de la pareja ante el amor, la mujer que ha logrado esperar prudencialmente a su gentil mancebo, si no aparece éste prosigue la gerencia del negocio de sus familiares con independencia y, en muchos casos, contra la resistencia mental del varón.

Y esto para mí ha colmado la curiosidad, pero ha dejado una gota de amargura en mi alma cuando he visto que el hogar pasa.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

Ayuntamiento de Madrid

HIGIENE SOCIAL

Higiene física e higiene moral del niño

Todo niño no tiene el sentimiento de grupo, ni simplemente el de comunidad de dos personas, hasta que alcanza la edad en que la inteligencia se desarrolla, que suele ser entre los diez y doce años. En los primeros años de su existencia, es esencialmente individual. Por lo tanto, una educación saludable, tanto física como moralmente propinada por dosis constantes administradas sabiamente, será la base del desarrollo infantil, que desenvolverá su inteligencia y perfeccionará su cuerpo, por grados sucesivos.

La lista de los hábitos infantiles que el niño debe adquirir, ha de contribuir para que la salud no se resienta. El cumplimiento de estos hábitos y la vigilancia para llegar a la máxima perfección, estará a cargo de la madre o de la maestra.

Esta es la lista de los hábitos :

Acostumbrase a :

Dormir diez o doce horas cada noche.

Permanecer con las ventanas abiertas, aun durante el sueño.

Beber leche diariamente.

Llevar pañuelos limpios, para evitar infección.

Cepillar los dientes, cuando menos, dos veces al día.

Hacer una evacuación intestinal todas las mañanas.

Lavar las manos antes y después de las comidas.

Comer fruta diariamente, y, a ser posible, en las tres comidas.

Peinarse, y limpiar cuidadosamente las uñas.

Bañarse diariamente en agua fría, y una vez a la semana en agua caliente.

Alejar de la nariz y boca los dedos, lápices o cualquier otro objeto.

Comer vegetales diariamente.

Beber agua en abundancia en las comidas.

Jugar y correr al aire libre.

HIGIENE MORAL

DEFINICIÓN DEL HÁBITO.—Los hábitos se adquieren por la experiencia, el aprendizaje y la educación. Su desenvolvimiento comienza poco después del nacimiento, pues ellos son los que determinan el juicio de las restantes personas sobre el desenvolvimiento moral infantil. En los primeros meses y años, el niño muestra ciertas tendencias hacia los más simples problemas de su vida, tales como la comida, el sueño y la eliminación. Estas tendencias, que se hacen frecuentemente hábitos por su repetición, entran en la constitución de la personalidad, y si se repiten frecuentemente, tienen más probabilidades de hacerse permanentes.

Los hábitos dependen, en su mayor parte, del efecto de la gran variedad de condiciones mentales y circunstancias que actúan sobre la mente infantil, que es muy extremada en sus impulsos, especialmente cuando se trata de aceptar sugerencias, o de imitar lo que ve y oye. Es, por lo tanto, la niñez la época mejor para establecer buenos hábitos y para eliminar otros, que sólo conducirán al desprestigio del niño, cuando éste, por el curso natural del tiempo, tenga personalidad propia. La plasticidad de la mente humana disminuye según avanza la edad, convirtiéndose en materia resistente, que sólo se puede moldear de nuevo, reblandeciéndola en el yunque del trabajo.

Los hábitos indeseables en los niños,

no deben ser desanteditos en esta primera edad, sino que, por el contrario, deben recibir seria consideración. Todos nuestros esfuerzos deberán dirigirse a determinar la causa, removerla y sustituirla por el verdadero modo de actuar. Esto será la base de que el niño, sin darse casi cuenta de la suplantación tan beneficiosa para su espíritu, se abstenga de las malas costumbres y cultive las buenas, que no se borrarán en el transcurso de su vida, porque, como dice un escritor muy célebre, «lo que en la niñez se aprende no se olvida».

Este es, pues, el objetivo a que deberán tender todos nuestros esfuerzos para encarrilar el espíritu infantil y ponerlo en vías de adquirir en épocas posteriores una personalidad propia que lo destaque sobre el nivel vulgar.

La horchata de almendras

(Continuación.)

Comparados estos datos, salta a primera vista una pequeña diferencia que en realidad no existe si nos fijamos atentamente, pues la partida de hidrocarburos de Alquier, 17,39, está en el cuadro de Koenig subdividida como materias extractivas no nitrogenadas y materia fibrosa. Detalles estos de poca monta, como veremos en el transcurso de este trabajo, al estudiar el valor energético de las horchatas.

Las horchatas objeto de este estudio, son elaboradas triturando en mortero de mármol una cantidad de almendras dulces y algunas amargas con azúcar. El resultado de la trituración se mezcla con agua; se tamiza el líquido, se tritura y tamiza repetidas veces, prensando cuidadosamente la pasta de almendra, a fin de que el agua arrastre consigo la mayor parte de los principios nutritivos de las semillas. Y así resulta ese líquido blanco, opalescente, de sabor agradable, que se llama horchata de almendras, que lleva en su seno el aceite emulsionado, jun-

tamente con los materiales azoados e hidratos de carbono de las semillas, más el azúcar agregada y algunos principios minerales.

De esta horchata se puede obtener, hirviendo, a fin de reducir la cantidad de agua, la leche de almendras.

Un vaso de horchata, para el que se destinen 25 gramos de almendras (veinte a veinticinco semillas, según tamaño) y dos cucharadas de azúcar, tendrán la siguiente composición: 200 gramos de agua, que llevarán en suspensión 11 de grasa, 4 gramos de azoados, 3 de hidratos de carbono de la almendra, más 20 de azúcar agregada. Estos datos son aproximados, pues hay que tener en cuenta que algunos de los principios alimenticios contenidos en los 25 gramos de almendras, se quedan entre el material no utilizable.

El siguiente cuadro pone de manifiesto el valor alimenticio de la horchata de almendras comparada con la leche de vacas, de uso tan corriente:

	Agua	Azoados	Grasas	Carbohidratos	Salas
Leche (un vaso).	200 grs.	10,50	12,50	13,75	11,25
Horchata (idem).	200 »	4	11	3,20

Estos datos, traducidos a calorías, nos dan un total de 208 para un vaso de leche, y 207 para un vaso de horchata de almendras.

Desde luego que la horchata de almendras no es un alimento completo en el sentido estricto en que se admite corrientemente esta palabra, pues no reúne en la justa proporcionalidad los tres grupos alimenticios esenciales, lo que no es óbice para reconocerle un valor energético más que suficiente para llenar con creces su cometido en gran número de casos clínicos. Es un alimento graso, hipoazoadado, aclorurado (la cantidad de cloruro de sodio que tiene por mil, se puede considerar como despreciable), antitóxico, diurético, y por este conjunto de cualidades, podremos deducir sus variadas y extensas aplicaciones en la práctica médica corriente.

(Continuará.)

EL MITIN DEL DOMINGO

CAMPAÑA SANITARIA

VILA-BEITRAN

Con el local completamente ocupado de público, se celebró el domingo 25 del pasado marzo un nuevo acto de la campaña de divulgación de higiene social en el Cinema X.

En primer término se proyectó una gran película, y a continuación el doctor Navaro Fernández hizo la presentación de los nuevos oradores, y expuso el ideario, con tersa reiteración, sostenido en esta campaña.

El Dr. Vera diserta sobre la toxicomanía, refiriéndose en particular al alcoholismo, citando datos estadísticos de países extranjeros y del nacional, que corroboran que de los aficionados a ingerir alcoholes un 30 por 100 de los hijos son epilépticos y un 63 por 100 débiles mentales. Exhorta a substituir el alcohol por alimentos.

D. Crescencio García, abogado, expone las características del delito sanitario.

El Sr. Conde de Asmir alude a la moralización que supone la supresión del juego verificada por este Gobierno, rogando a todos los ciudadanos que pongan en conocimiento de los Poderes públicos las deficiencias que encuentren. Combate la pornografía y la prostitución ambulante.

D. Julio Suárez trata de la cuestión social, enumerando las reformas de los que preconizan la lucha de clases como solución, y estima que sólo la armonía y la paz entre los distintos sectores puede llevar a feliz término la crisis actual.

El Sr. Chaves, en prosa versificada muy amenamente, improvisa unas poesías, siendo muy aplaudido.

La Srta. Regina habla de la lucha antituberculosa, y expone algunas cifras

aterradoras, haciendo notar que la mayoría de las víctimas pertenecen a las clases menesterosas.

El P. Agustino La Serna exalta el clásico españolismo sin intromisiones extranjeristas, y expone las ventajas de la caridad para el mutuo acuerdo y el progreso de la Nación, puesto que la Justicia es incompleta, a pesar de la buena voluntad de los que la administran. Dice que la previsión social debe evitar que en casos de accidente del trabajo las familias se vean sumidas en la miseria. Denuncia que en los Hospitales de Madrid hay poca limpieza, hasta el extremo de que, a veces, constituye un foco de infección, y relata varios casos ocurridos en los mismos verdaderamente bochornosos.

El Sr. Barrio Morayta elogia la tendencia de estos actos y en particular la del P. La Serna. Critica la actitud poco compasiva contra los perros y gatos, y elogia el Refugio de los animales amigos del hombre, muy poco conocido y tan interesante. Solicita que los perros no sean perseguidos a muerte, tratándose de curarles la hidrofobia, y relata un caso emocionante.

El Dr. Navarro Fernández hace el resumen del acto, rectificando algunos conceptos vertidos, y dice que debe cada uno cooperar a la obra denunciando, por ejemplo, en la adulteración de alimentos todos los casos y llevándolo a los Laboratorios de análisis. Y exhorta a llevar las reclamaciones contra médicos a la Comisaría Sanitaria, llegando a la conclusión de que hay poco valor cívico.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

res con la célebre judía Raquel, bellísima sin par hebrea toledana, a la cual Sancho el Bravo achaca la derrota sufrida por Alfonso VIII en Alarcos; el cual dice «que por siete años que viscó mala vida con una judía de Toledo dio Dios grant llaga et gran ajamiento en la batalla de Alarcos, en que fué vencido et fuyó et fué malandante él et todos los del su reino».

Hasta D. Alfonso el Sabio no se templó el rigor y la crueldad de las leyes godas; adquiere ya la prostitución su sello particular moderno; reconoce la prostitución como un oficio: se la encierra aparte; es dueña de su salario por razón de su oficio; se separa de las tradiciones del Derecho romano y la protege, amparándola al favor de la ley; hace distinción entre la mujer honesta, prohibiéndola recibir «dineros o otras donas, dando algun home a alguna mujer que fuesse de buena fama con entencion que fiziesse maldad de su cuerpo, magüer ella promete de fazer lo que demanda, e rezibe los dineros o las donas sobre esta razon (por aquel motivo) con todo esso, si non quisiese fazer lo que prometió non le puede el otro demandar lo que le habia dado, sino ella es tenido de gelo tornar (ni ella está obligada a volvérselo). E esto es porque la torpedad avino de ambas partes, mayor derecho ha (tiene) en la cosa que es dada sobre tal razon el que es tenedor (poseedor) que el otro que la dió». (Partida V, título XIV).

Esta Partida se extiende igualmente a las mujeres de mala nota: «esso mesmo seria si alguno dicesse dineros a alguna mala mujer porque yoguiesse (se juntase) con ella. Ca despues que gelos oviesse dado, non gelos podría demandar, porque la torpedad vino de su parte tan solamente; por ende non los deve cobrar. Ca como quier que la mujer faze gran yerro en yacer (acostarse) con los omes, non faze mal en tomar lo quel dan. E por ende, en recibirlo non viene la torpedad de parte della».

La Partida, IV, título XII, dice tam-

bién que «el señor que prostituía a su sierva en casa o lugar público perdía sus derechos, quedando ella libre y autorizados los jueces para protegerla».

En la partida VII, nos habla de los alcahuetes, definiéndolos de la siguiente manera:

«Alcahuetes son una manera de gente de que viene mucho mal a la tierra. Ca (porque) con sus palabras dañan a los que los creen e los traen al pecado de luxuria. E son cinco maneras de alcahuetes.

»La primera es de los villanos malos que guardan las putas, que están públicamente en la puderia, tomando su parte de lo que ellas ganan. La segunda es de los que auan por trujamanes alcahotando las mujeres que están en sus casas para los varones, por algo que dellos reciben. La tercera es cuando los omes tienen en sus casas captivas a otras moças asabiendas para facer maldad con sus cuerpos, tomando de ellas lo que assi ganaren. La cuarta es cuando el hombre es tã vil que es alcahuete de su mujer. La quinta es cuando alguno consiente que alguna mujer casada o otra de buen logar, faga fornicio en su casa, por algo que le den, magüer non ande por trujamen entre ellos. E hace muy gran yerro destas cosas o tales. Ca por la maldad de ellos muchas mujeres que son buenas se tornan malas. E aun las que oviesen comenzado a errar, fázense con el bollicio dellas peores. E demas yerran los alcahuetes en sí mesmos andando en estas malas fablas e fazen errar las mujeres, aduciéndolas a fazer maldad de sus cuerpos e fican despues deshonrradas por ende, e aun sin todo esto, levantan de por los fechos dellas peleas, e muchos desacuerdos e otrosí muertes de omes».

«De los que pueden acusar a los alcahuetes y sus penas. (Partida VIII, título XII).

»A los alcahuetes puede acusar cada uno del pueblo ante los juzgadores de los logares do fazen estos yerro, e despues que les fuere probada la alcahote-

ria, si fueran villanos como desuso diximos, deven los echar fuera de la villa a ellos e a las tales putas. E si alguno alogar sus casas asabiendas a mujeres malas, para fazer en ellas puteria, deve perder las casas, e ser de la Cámara del Rey, e demas deve pechar diez libras de oro.

»Otrosi, cualquier que alcahotare a una mujer, dezimos que *deve morir por ende*. Essa mesma pena deve haber el que alcahotare a otra mujer casada, o virgen, o religiosa, o biuda de buena fama, por algo que le diessen o le prometiessen dar. E lo que diximos en este título ha lojar en las mujeres que se trabajan en fecho de alcahoteria.

»Otrosi diximos de los que hay en sus captivas o otras mozas para faser maldad de sus cuerpos por dineros que toman de las ganancias dellas, que si fuesen captivas, deben ser forras (libres). E si fuesen otras mujeres libres aquellas que assi criaron, e tomasen precio de la puteria, que assi les fizieron fazer, deven las casar e darlas dotes, tanto de lo suyo aquel que las metión en fazer tal yerro, que puedan vivir e si non quisieren o non oviessen de lo que fazer, *deven morir por ende*.

»El marido que consienta por precio o que de otra cualquiera manera la induzca o la traiga a maldad, sufrirá por primera vez vergüenza pública, seguida de diez años de galeras, y la segunda cien azotes y galeras perpetuas. (Libro XII, título XII, ley III).

»No pueden las mujeres llegar al altar mientras el clérigo dice misa; ni le puede servir en ella, ni responder al clérigo.

»No pueden estar alrededor del altar mientras la misa se dice.

»La mujer del traidor debe ser echada del reino, por la tradicion de su marido».

»Que de cualquier deshonor que fiziesen a la mujer virgen non puede demandar enmienda.

»Mujer virgen o otra cualquiera que fuese de buena fama, si se vistiesen paños de aquellos que usan vestir las malas

mujeres, o que se pusiesen en las casas o lugares do tales mujeres moran o se acojen, si algun home les ficiere entonces deshonor de palabra o de fecho, o trauasse della, non puede ella demandar que le fagan enmienda como a mujer virgen que deshonor. Esto es porque ella fue en grand culpa, vistiendo paños que non le convienen, o posándose en lugar deshonorado o malo, al que las buenas mujeres non deben ir.

»Si algun hombre llevare mujer soltera por fuerza, por facer con ella fornicación, é lo ficiere, muera por ello.

»E si la llevare por fuerza, e no yoguiera con ella, peche cient maravedis.

»E si no hobiere de que los pechar, pierda lo que habiere, e yaga en prision hasta que cumpla los cient maravedis.

»E de esta calañia (multa) haya la mitad el rey e la otra mitad la mujer que presiere la fuerza.

»Quien monja u otra mujer de orden llevare por fuerza, quier haya que ver con ella, quier no, muera por ello.

»E si fijos derechos, e donde ayus (abajo) hobiere, hereden lo suyo; e si no los hobiere, haya la mitad el rey de lo que hobiere e la mitad el monasterio donde fue la monja.

»Todo hombre que llevare ni robare mujer casada, por fuerza, magüer que no haya que ver con ella, sea metido con todos sus bienes en poder del marido, que faga de él y de todos sus bienes lo que quisiere; e si toviere hijos hereden lo suyo, y del cuerpo faga el marido lo que quisiere».

Adulterio.

Por la ley I del título XXI, los adúlteros podía ser matados por el esposo, «no pudiendo matar al uno sin matar al otro, pudiéndoles matar a entrambos», sin que la mujer pueda excusarse con el adulterio del marido.

Por la ley II del mismo título, «el sirviente que fornicase con la barragana conocida de su señor, o con doncella que tenga en su casa o con cobijera (camarera) de la señora, o con pariente, o con

ama que criase su hijo», sufría la pena de muerte.

«El que hiciese con la sirvienta de otra casa, cien azotes cada uno, públicamente.

»Si fuera hidalgo y ella fijadalgo, un año de cadena.

»Cualquiera de ellos que no fuera fijodalgo, los dichos cien azotes.

»El que se desposase con la hija o parienta que tenga en su casa aquel con que viviese, sin su mandado, echado del reino, y si tornase, la muerte; y ella sea desheredada y vayan sus bienes al pariente más próximo; pudiéndola acusar el padre, la madre o cualquier pariente, hasta el tercer grado; pero si el padre, la madre o el señor con quien viviera la perdonase, que no la pueda acusar otro». (Fuero Real).

Además del matrimonio solemne, autorizaban o toleraban los Fueros el matrimonio a juras, que era un casamiento legítimo, pero oculto y clandestino; y la barraganía o unión del soltero, clérigo o lego con soltera (barragan), el cual no era un enlace vago y arbitrario, sino que se fundaba en un contrato de amistad y compañía, cuyas principales condiciones eran la permanencia y la fidelidad.

«De las otras mujeres que no tienen los hombres, que no son bendiciones.

»Barraganas defiende Santa Iglesia, que non tenga ningun cristiano, porque viven con ellas en pecado mortal. Pero los sabios antiguos que ficieron las leyes, consintieronles que alguno la pudieran aver sin pena temporal; porque tuvieron que era menos mal, de aver una, que muchas. E porque los fijos que nascieron dellas fueren más ciertos». (Partida IV, título XIV, ley III).

«Cuál mujer puede ser recibida por barragana e dónde tomó este nombre.

»Ingenua mujer es llamada en latín toda mujer que, dada su nascencia, es siempre libre de toda servidumbre e que nunca fué sierva. E esta atal puede ser

rescibida por barragana, según las leyes; quier (ya) sea nascida de vil linaje o en vil hogar: o sea mala de su cuerpo, quier non. E tomó este nombre de dos palabras: de *barra*, que es de arábigo, que quiere decir tanto como fuera, e *gana*, que es de latino, que es por ganancia; e estas dos palabras ayuntadas quieren decir tanto como ganancia que es fecha fuera de mandamiento de Iglesia. E por ende los que nascen de tales mujeres son llamados fijos de ganancia.

»Otrosí, puede ser rescibida por tal mujer, también la que fuese forra (libre) como la sierva». (Partida IV, título XIV, ley I).

Hijos de ganancia.

Hijos de ganancia se llamaban en Castilla los que nacían de mujeres no veladas con sus maridos.

Por haberlo echado en cara su hermano mayor, el célebre Don Alfonso Pérez de Guzmán el Bueno, abandonó el palacio y servicio de Don Alfonso el Sabio, y se marchó con el moro Aben-Jufet, a quien ofreció servir en todas sus empresas, salvo contra el rey de Castilla o cualquier otro príncipe cristiano, hasta que le llamó el rey Don Sancho, en cuya defensa realizó el acto heroico de arrojar el puñal a los moros para matar a su hijo antes que entregarles la plaza de Tarifa, y le ha inmortalizado.

«Quién puede aver barragana e en qué manera.

»Comúnmente, según las leyes seglares mandan, todo home que no fuese embargado de orden o de casamiento, puede aver barragana, sin miedo de pena temporal, solamente que non la haya virgen, nin sea menor de doce años, nin tal viuda que viva honestamente e que sea de buen testimonio. E tal viuda como ésta queriéndola alguno rescibir por barragana o a otra mujer que fuese libre de su nascencia, que non fuese virgen devele facer, cuando la rescibiese por barragana ante buenos homes, diciendo

manifiestamente ante ellos, cómo la rescibe por su barragana. E si de otra guisa la rescibiese, sospecha cierta sería contra ellos que era su mujer legítima e non su barragana. E si pleyto nasciese sobre esta razón, así lo juzgaria el juez; reglas fuezas ende si fuese probado que la obiese recibido por barragana. Pero si fuese otra viuda que non fuese á tal como sobredicho, es más que fuese de muy vil linaje ó de mala fama ó fuese juzgada que había fecho adulterio con home que hobiese mujer legítima magüer ella fuese suelta, á tal como á ésta, no á por qué la rescibir por barragana ante testigos, según sobre dicho es de la otra.

»Otro si ninguno non puede tener por barragana ninguna mujer que sea pariente nin su cuñada, fasta el cuarto grado, é esto porque farían gran pecado, según que dicho avemos, que es llamado en latín incesto.

»E otro si decimos, que homes hay que pueden aver barraganas, é non podrían rescibir mujeres legítimas. E éstos son de los que son llamados en latín *Prescidi provinciarum*, que quier tanto decir en romance como adelantados de algunas tierras. Ca tal home como este, non podrá au rescibir mujer legítima de nuevo, en toda aquella tierra donde fuese adelantado, en quanto durase el tiempo del adelantamiento. E podría y rescibir por barragana, si non hoviese mujer legítima. E esto fué defendido porque por el gran poder que au estos atales, non pudiesen tomar por fuerza mujer ninguna para casar con ella. Ca podría ser que algún home que no quisiera darle de grado su parienta, ó su fija por mujer, pudiera dársela por miedo, por el premio ó por el mal que le faría, por el poder del lugar que tuviese.

»Otro si ningún home puede aver muchas barraganas. Ca según las leyes mandan, aquélla es llamada barragana, que es una sola; é á menester que sea atal, que pueda casar con ella, si quisiere, aquel que la tiene por barragana.»

«Cuáles mujeres son que non deben rescibir por barraganas los homes nobles et de gran linaje.»

»Ilustres personas son llamadas en latín las personas honradas, é de grand guisa, é que son puestas en dignidades; assi como los reyes é los que descienden dellos, é los condes.

»E otro si, los que descienden dellos, é los otros homes honrados semejantes destos. E estos tales, como quier que, según las leyes, pueden rescibir las barraganas, tales mujeres hay que non deben rescibir, así como la sierva é fija de sierva.

»Otro si, nin la que fuese aforrada nin su fija; nin juglaresca, nin susijas; nin tabernera; nin regatera (vendedora al por menor); nin alcahueta; nin susijas; nin otra persona ninguna de aquellas que son llamadas viles, por razón de sí mismas, é por razón de aquellos de que descendieren. Ca non sería guisada cosa, que la sangre de los nobles fuese embargada, nin ayuntada á tan viles mujeres. E si alguno de los sobredichos ficiese contra esto, si hoviese de tal mujer fijo natural, antes sería llamado espurio, que quier tanto como decir fornecido. E demás tal fijo como éste non debe partir en los bienes del padre nin es el padre tenuto de criarle si non quisiere.»

Hubo una época en que las leyes toleraban á los eclesiásticos las barraganas ó concubinas.

»La manceba de clérigo puede ser presa por la justicia aun en la misma casa de él, y condenada por la primera vez á pena de un marco de plata, que son ocho onzas, y destierro de un año del pueblo; por la segunda, otro marco y destierro de otro año, y por la tercera, otro marco, cien azotes y un año de destierro.»

«De las mujeres barraganas y deshonestas.»

»Ordenamos y mandamos, y tenemos por bien que las barraganas de los clér-

rigos ni de los legos, ni otras mujeres algunas mal infamadas, que no traigan faldas rastrado de manto, ni pelotes de sayas, ni cendales, ni otros adobos ningunos, y si los trajeren, que pierdan los paños y que se los tome el alguacil.

«*Concubina* : La manceba ó mujer que vive y cohabita con algún hombre, como si éste fuera su marido. Viene del latín *cubile*, cama ; *cubare*, acostarse ; *concubare*, dormir con otro.

«*Otrossi* : cuando el padre quisiere casar á su fija é la dotasse, segund la riqueza quel oviesse, ó segund que perteneciesse á ella é á aquel con quien la quería casar ; si ella contra la voluntad del padre dixesse que non quería casar, ó después de esto ficiese vida de mala mujer en putería, puédela ya el padre desheredar por tal razón.

«Pero si el padre alongase el casamiento de su fija, de manera que ella passase de edad de veinte é cinco años, si después desto ficiesse ella yerro, ó enemiga de su cuerpo, ó se casasse contra la voluntad de su padre, non podría él desheredarla por tal razón, porque semeja (parece) que-él fué la culpa del yerro que ella fizo porque tardó tanto que non le casó.

«Otros fijos ni ha, que son llamados en latín *manzeres*, que quiere tanto decir como pecado infernal : ca los que son llamados manzeres nascen de las mujeres que están en la putería et danse á todos quantos á ellas vienen.

«Otra manera ni ha de fijos que son llamados en latín *spurii*, que quiere tanto como decir como los que nascen de las mujeres que tienen algunos por barraganas de fuera de su casa, et son ellas atales, que se dan á otros homes sin aquellos que los tienen por amigos, et por ende, non saben quién es su padre del que nasce de tal mujer.»

«El lenon ó rufian de la primera clase, será desterrado del pueblo con las rameras que guardaba.

«El de la segunda, perderá la casa para el fisco, y pagará diez libras de oro.

«El de la tercera, ha de casar y do-

tar la mujer, ó haber la pena de muerte.»

En ésta incurren también los de la cuarta y quinta, bajo el concepto de que lo dicho sucede igualmente respecto de las mujeres alcahuetas.

«La persona que solicita ó sonsaca á alguna mujer para trato lascivo con algún hombre, ó encubre, consiente ó permite en su casa esta ilícita comunicacion.

«El alcahuete es infame, y puede ser acusado por cualquiera del pueblo.

«Toda mujer que por alcahueta fuere en mandado de algún hombre, ó de alguna mujer casada ó desposada, si pudiese ser sabido por prueba é por señales manifestas, el alcahuete y el que la envió sean presos é metidos en poder del esposo, para facer de ellos lo que quisiere, sin muerte ni lision de su cuerpo, si al pleito no fuere ayuntado.

«E si fuere viuda de buen testimonio, ó niña en cabellos (*doncella*), pierda la cuarta parte de lo que hobiere, si hobiere doscientos maravedises, é dende arriba ; é si no hobiere, yega la cuarta parte del año en prisión.»

«*Quiénes pueden acusar á los alcahuetes, y sus penas.*

«A los alcahuetes pueden acusar cada uno del pueblo ante los juzgados de los logares do facen estos yerros, é después que les fuese probada la alcahueteria, si fueran villanos como desuso (arriba) diximos deven los echar fuera de la villa á ellos é á las tales putas.

«E si alguno alogase (alquilase) sus casas asabiendas á mujeres malas, para facer en ellas putería, deve perder las casas, é ser de la Cámara del Rey, é demás deve pechar diez libras de oro.

«Otrossi, decimos que las que hay en sus captivas ó otras mozas para facer maldad de sus cuerpos por dineros que toman de la ganancia dellas, que si fueren captivas, deben ser forras (libres). E si fueren otras mujeres libres aquellas que assi criaron é tomaren precio de la putería, que assi les ficieron facer, deven las casar é darle dotes tanto de lo

suyo, que puedan vivir, é si non quisieren ó non oviese de que lo facer, deven morir por ende.

»Otrossi, cualquier que alcohótase á una mujer, decimos que debe morir por ende.

»Essa mesma pena debe haver el que alcohótase á otra mujer casada, ó virgen, ó religiosa, ó biuda de buena fama, por algo que le diessen, ó le prometiesen dar. E lo que diximos en este título ha logar en las mujeres que se trabajan en fecho de alcohoteria.»

«Los encubridores y consentidores que facen errar á sus mujeres ó siervas casadas, vírgenes ó religiosas, aduciéndolas á facer maldad de sus cuerpos por algo que les diesen ó les prometiesen de dar, con lo que muchas mujeres que son buenas se tornan malas, causando con todo esto *peleas é muchos desacuerdos é muertes de homes*, sufran la pena de muerte.»

Otra ley decía :

«Que por el mucho enojo ó el gran afincamiento que les facen tales y ha de ellas que vienen á facer yerro.»

Los burdeles estuvieron prohibidos, incurriendo en la pena de privación de oficio y 50.000 maravedís para el Fisco, juez y denunciador, á todos aquellos que los consentían.

«El que alquilase su casa á sabiendas para este objeto, la pierde á favor del fisco, con diez libras de oro además por vía de multa, y las mujeres públicas, como igualmente la que guarda, deben ser echadas del pueblo, sin perjuicio de las otras penas que las están impuestas por derecho.»

Las Cortes de Briviesca (año 1387) decretaron las siguientes :

«Ordenamos que ningún casado tenga *mancebia* pública, é cualquier que la tuviese de cualquier estado ó condicion que sea, que pierda el 5.º de sus bienes fasta en cuantia de diez mil maravedises, cada vez que la fallaren é que los parientes de la manceba la puedan tomar é aver la dicha pena para la casar. E sy ella non quisier casar ó los parien-

tes fuesen negligentes en ello, que sea la pena la tercia parte para el que lo acusare, y la tercia parte para la justicia de la cibdat y la otra tercia parte para la nuestra cámara.»

Fuero de Logroño :

«Podia el hijo de Barragana entrar á particion con los hijos legítimos, si el padre le hoviére algo dado de mueble ó de heredad de cinco florines arriba ; con los otros fijos de velada non debe partir. E si non hoviére levado algo, et se puede facer fijo, como es derecho debe levar toda su suerte entera.»

Siguieron severas leyes al siglo XIII, respecto a las hospederías y casas públicas repartidas en Castilla, Valencia y Andalucía, siendo la más famosa la de Garcí-Fernández, de Burgos, hasta llegar a don Juan I, que a instancia de las Cortes de Soria, ordenó que «las mujeres que estuviesen en las casas públicas tuviesen más de doce años, que no fueran de buen linaje, ni casadas, ni viudas honestas, y que los visitantes tuviesen veinticinco años, y no fuesen casados ni del estado religioso».

También se dispuso relegarlas a los barrios extremos de las ciudades, y evitar cualquier signo que demostrara dentro o fuera la mancebía.

Novísima Recopilación.—Ley I, título XXVI.

Don Juan I, Briviesca, 1387.

«Ordenamos que ningún hombre casado pueda tener amancebamiento con mujer pública, y cualquier que las tuviere que pierda el quinto de sus bienes fasta la cuantia de diez mil maravedises por cada vegada que se le hallare ; que dicha pena sea puesta en mano de pariente ó dote la mujer por si quisiera volver á casar, y que dicha pena sea entregada por vienes dotales al marido que en ella casare. Si entra en Orden para se mantenga en Monasterio, pero si entra en vivir tergumento que la tercia parte sea para nuestra cámara, la otra para el que acusare y la otra para la

Justicia que sentenciare, y si no hubiese quien acusare, esta tercia se aplique á obras pias que la Justicia paresciere.» Ley V, título XIX, libro 8.—R.

Don Enrique III.—Ley 11.—*Pena de amancebamiento.*

«Mandamos que cualquier hombre que mujer agena sacare por manceba, pierda la mitad de sus bienes, y ansi mismo sean la mitad de sus bienes para la Cámara, del hombre que tuviese mujer y toma manceba.»

Otra ley :

«Por cuanto en el ordenamiento del rey D. Alonso, se contiene que las mujeres mundanas traigan sendas tocas azafranadas en las cabezas ; según el uso de ahora muchas mujeres buenas, casadas y honradas y honestas usan traer tocas azafranadas, por lo cual dichas mujeres mundanas han dejado la señal, porque antes eran conocidas y no esmera bien entre las otras.

«Mando que de aquí en adelante, todas las mujeres mundanas traigan un prendero de oropel en la cabeza encima de las tocas, de manera que parezcan por que sean conocidas, y si alguna fuera hallada sin traer esta señal, que le dé las penas que manda la ley del ordenamiento del rey D. Alonso, las cuales son : que pierda las ropas que llevar, y, además, que pague cincuenta maravedises para el alguacil.

«Otro si ; en las ropas que hubieren de traer que guarden la ley del rey don Alonso.

«Otro si ; que de aquí en adelante, cuando algunas estuvieran presas por amancebadas no habiendo de ser azotadas, que las suelten dando fianzas de estar á derecho y pagar lo juzgado.

«Otro si ; que las tales mujeres no se lleven á casa del juez por mancebas sin información, y que las condenaciones se hagan ante un escribano, como lo mandan los capítulos ó corregidores, porque así está ordenado y mandado por una carta y provisión real, dada en 26 de ju-

nio, año de mil d... y presentada en el cabildo de esta ciudad.

«Otro si ; que ningún tabernero, ni mesonero, ni mujer casada no more en la mancebía entre las mujeres mundanas, ni les alquile ropa para dormir, ni para vestir, según se contiene en el título de los mesones y tabernas.

«Otro si ; antiguamente parece una ordenanza y pregón que dispone que ninguna mujer casada, ni tabernero, ni mesonero ni otra persona alguna de cualquier estado ó condición que sean, que no sean osadas á morar en las mancebías entre las mujeres mundanas, ni le vendan pan, ni vino, ni otras viandas algunas, ni les alquilen ropas para dormir ni para vestir, ni tocas, ni capilletes, ni camisas ; ni las acojan en sus casas de noche ni de día, aunque las dichas personas moren fuera de allí de la dicha calle, salvo que las dichas mujeres mundanas pongan ropa en sus casas donde duermen unas con otras y coman como quieran en las dichas sus casas, en la dicha calle de la mancebía, y cualquiera que lo contrario hiciese, que por la primera vez le den cien azotes y sea desterrada ó desterrado de la ciudad por un año.» (Leyes de D. Juan I de Castilla.)

Ley III.—Don Juan I, Briviesca, 1337. Don Fernando y D. Gabriel. Toledo, año 1480, y Madrid, 1502.

«*Penas de las mancebas de clérigos, frailes y casados.*

«Que los clérigos y ministros de la Santa Iglesia que son elegidos en suerte por Dios, no ensucien el templo con mancebas públicamente, y que probado, por la primera vez sea la pena un marco y destierro de un año ; la segunda, de un marco de plata y destierro de dos años, y por tercera, destierro y azotes, según la disposición de la ley de Briviesca que este caso falla.» (*Novísima Recopilación.*)

Jaime II (1321) dictó la siguiente ley :

«Que ninguna mujer pecadora se atre-

va á bailar fuera del lugar que ya tienen señalado para estar.»

Valencia, 13 de enero de 1334.

«Pregón de Jurados. (Está en valenciano y se traduce libremente el contenido.) Prohibiendo que ninguna persona, sea de la condición que fuese, alquile á ninguna mujer pública vestidos ó adornos, y el que lo hiciere, perderá los vestidos, pagando además 20 sueldos.

»Ningún hombre ó mujer (hosteler, hostelera), habitará cerca de donde ellas estén, á no ser que tengan casa propia. Sólo se les alquilará prenda de dormir y dar de comer. Si no fuera su casa propia, se desalojará en un término de diez días el burdel y se les pondrá toda su ropa en medio de la calle para su venta. Que nadie se atreva á tener á sueldo ó alquiler á mujer pública, y si lo hiciera hombre ó mujer, el primero será azotado en bragas, y la mujer, desnuda también, llevará solamente un paño en las nalgas cubriendo sus partes vergonzosas.»

Ordenanzas de Sevilla. D. Juan II.

«Otrosí; por cuanto fue denunciado é dicho que en esta cibdat de Sevilla avia casas que se llamavan monasterios de malas mujeres que usavan mal de sus cuerpos en pecado de luxuria e que tenían una mayoralía á manera de abadesa et aquella como encubiertamente e como manera de orden de luxuria alquilava á las mujeres malas que alli estaban para usar de esta maldad; e ama que algunas veces acaecia (por quanto estas tales mujeres que asy estaban aguantadas por manera de colegio facian luxurias más encubiertamente que las mundanas públicas) que algunas mujeres casadas e viudas onesta e vírgenes que entravan en las tales casas e que acaricia que fasian ende algunos errores, lo qual es gran desservicio de Dios e cosa de mal ensiemplo: e porque la castidad non puede sufrir en mi tiempo tal cosa: mas las que no quisieran ser buenas ó castas i quieran vender sus cuerpos, que se pongan e esten en man-

cebia pública e do estan las otras mundanas públicas.» (Archivo municipal de Sevilla, t. 2, leg. 12, núm. 13.)—(*Novísima Recopilación.*)

«Ninguna mujer entrará en la ciudad con manto ó capa para diferenciarse de la honrada, y caso de querer entrar, los perderán.

»Se prohíbe bailar en la ciudad, en sus arrabales, no pudiendo hacerlo sino en el burdel.»

VALENCIA

Pedro IV. Valencia, 7 de marzo de 1337.

«Siendo tantas las quejas de las mujeres públicas contra el Rey Arlot, queda abolida su institución.»

«Este rey Arlot era jefe supremo de ellas, el que las presidía, las acompañaba en comunidad cuando salían, bien fueran á procesiones, iglesias, diversiones públicas. El las arreglaba y concertaba con los hombres, cobraba sus tributos y les imponía penas y castigos tan duros, que fué causa de su destronamiento.» (*Picarones y alcahuetas.* Valencia, Manuel Carboneres.)

«Nos, Pedro IV, Rey de Aragón y de Valencia, etc. Como sea cosa conveniente á la dignidad real que aumenten las virtudes de sus súbditos y aleje los vicios, parece cosa impropia que el que está dedicado á cosas altas y eximias tenga que entender en cosas de poca importancia y mayormente en negocios viles en los cuales hay peligro de las almas y naufragan las conveniencias del honor y el decoro de la justicia, para cuyo remedio debemos dedicar algún tiempo ó encargarlos á otros; sabemos, en efecto, que por alguno de nuestros antecesores estuvo ordenado que se pusiera al frente de las mujeres viles cierto personaje llamado Rey Arlot y otros, los cuales exigian de este deshonesto comercio entregándolas á quienes querian, disponiendo de ellas, de sus casas y de sus bienes y lo que es más ofen-

Página femenina

Correspondencia particular

Amiga mía : No tengo por qué molestarte con tus «continuas preguntas» ; lejos de causarme molestias, me agradan, porque con ello me haces el gran honor de depositar en mí tu confianza.

No sé si recordarás lo que siempre te he dicho acerca de las «palabras» ; pero, por si las circunstancias te hicieron olvidar, permíteme que lo repita : en casos como estos no huelga la repetición.

Te decía algunas veces que yo no me ilusiono nunca con las palabras. Para mí, son flores que admiro por su forma, su colorido y su intensidad de perfume. Pero siempre con esa admiración que se pone en las cosas que, aun siendo bellas, producen fenómenos opuestos a su belleza. A este respecto, bien sabes tú que hay multitud de plantas con flores bellísimas, y, sin embargo, esas plantas sirven para «componer» los venenos más corrosivos.

Si la vida estuviera basada en el verdadero amor, indudablemente merecería la pena de *bien vivir la vida*. Pero el argumento de la comedia humana es tan pobre, que no queda más remedio que menospreciar la obra y aburrirse con la absurda representación. Escenas de ambición, egoísmo, engaño, perfidia, falsedad : he ahí los *cuadros* de la «deliciosa» comedia. Y ten en cuenta, que en todos los actos desempeña un gran papel el *Amor*, exhibiendo sus múltiples manifestaciones, simbólicas y ficticias.

Siguiendo hablándote de este modo, no acabaría nunca de parangonar la miseria humana y su «existencia».

Por esto, y porque en todo sér humano debe haber una lozana idealidad opti-

mista que ayude a sobrellevar la aridez de la vida, haré punto final. Aconsejándote que selles el pasado con el olvido y recibas el presente con la esperanza de aromatizar tu existencia con el bálsamo de la felicidad que tú misma crees. Porque has de saber que en la vida no hay más felicidad que la que uno mismo se propone crear. Si te obstinas en hacerte infeliz, no te quepa duda que con poco esfuerzo lo conseguirás. Pero si luchas con ese valor invencible que requiere la ruda y constante batalla, el ansia de vencer enardecerá tus energías, manteniéndote firme. Por lo demás, el tiempo irá marcando nuestros rumbos, el destino se encargará de definirlos ; y a nosotras nos basta hacernos la eterna y buena proposición de ser, como debemos ser, y atravesar de este modo el desierto de la vida habitando en el oasis de lo infinito.

Te abraza tu amiga,

CARMEN MORENO Y DÍAZ-PIETO

Literatura

El alma de las flores

Al lado de una tumba
hay plantado un rosal ;
las almas de los muertos
en las flores están.

Y por eso a las flores
las sabemos amar,
porque tienen un alma
que a la nuestra es igual.

Por eso a los jardines
los pensamientos van,
que el alma de las flores
también sabe pensar.

Y el clavel y la rosa
cuando juntos están,
suspiran y sollozan
y se llegan a amar.

Por eso, por el alma
que tiene aquel rosál,
al lado de la tumba
para siempre estará.

Y en la fosa inclinado
las rosas llorarán,
para que el hombre sepa
que hay alma en el rosál.

Y los vientos por eso
murmuran sin cesar:
las almas de los muertos
en las flores están.

E. GÓMEZ SEBASTIÁN

Discurso recitado el día 25 de marzo en el mitin celebrado en el Cinema X

SEÑOR PRESIDENTE

Sin que esto sea alabaros,—quisiera en este momento—contar con igual talento—para poder contestaros—con el léxico que habláis—y esa audacia de Tenorio—con que ante este alto auditorio—valiente me presentais.

Quisiérais ver satisfecho—demostrando que es verídico—ese bello panegírico—que de mi musa habéis hecho.

Mas, careciendo de bases,—¡quedarán emprobecidas—al no ser correspondidas—vuestras elegantes frases!

Empero yo, que soy hombre—de verdadera conciencia,—aunque por mi inteligencia—no es conocido mi nombre,—haciendo que en vuestro honor—se llegue aquí a difundir,—me encargaré de pedir—el perdón por vuestro error.

Y, por que salgais airoso—de la violencia que os causo,—pediré incluso un aplauso—a este Madrid generoso.

A este Madrid que es el Código—cuyo fallo inteligente,—con su fama de exigente,—es en aplauso el más pródigo.

Si por mi incapacidad—ese aplauso

no obtuviera,—tenderé a dejaros fuera—de responsabilidad,—diciendo a Madrid entero—que yo soñé con la meta—creyéndome un gran poeta—siendo un mísero coplero.

Y diré, que una mujer—me trajo aquí en este día,—confiando en que yo habría—de cumplir con mi deber.

Mujer de arte legendario;—mujer de rostro de nieve,—cuya sombra es el relieve—de un perfil estatuario.

Mujer que a la musa mía—arrancó un canto triunfal,—y a quien por no dejar mal,—lo que no tengo, daría.

Mujer que está en mi contorno,—quizá ahogando un triste grito,—y cuyo nombre no cito—por evitarla el bochorno.

Y, como hora es que se abra—el fallo sobre esta parte,—hagamos punto y aparte.—¡Madrid tiene la palabra!

SEÑORAS Y SEÑORES

Más que a hablar, acostumbrado—de memoria a recitar,—jamás me llegué a azarar;—pero, con lo que ha pasado,—me encuentro tan azorado,—que no sé cómo empezar.

Voy, sin embargo, a ofreceros—un serio-jocoso plan,—pues que no es otro mi afán—que el de lograr distraeros.

Mas antes de proseguir,—quizá oirme os conviniera—un ruego, que yo quisiera—de vosotros conseguir.

Es suplicaros que hoy—me recibáis con cariño;—pues, aunque no soy un niño,—en estas lides, lo soy.

Una mujer, buena y bella,—aquí me logró traer;—y el hecho de ser mujer,—merece que yo por ella,—aunque el dolor me taladre,—llegue el peligro a afrontar;—¡que nunca podré olvidar—que una mujer fué mi madre!

Los cambiantes diferentes—en lo que os voy a decir,—tenderán a dividir—la opinión de mis oyentes.

Que en toda disertación,—hasta darse a conocer,—debe el orador tender—a dividir la opinión.

Quien quiera, hablando, medrar,—

tiene que dejarse oír—de modo que haga reír—y en forma que haga llorar.

Así, con diez partidarios,—como por arte de magia—el aplauso se contagia,—claudican los refractarios—y el triunfo se propala—sin dificultad alguna.—Esta división es una—especie de martin-gala—que emplea constantemente—el orador ya avezado,—y que hasta la fecha, ha dado—un resultado excelente.

Acáso habrá quien, sensato,—piense entre nervioso y grave :—«¡ Este es un punto que sabe—dónde le aprieta el zapato !»

Y hasta algún gran pensador—dirá, viendo mi frescura :—«¡ Con qué dominio y soltura—se expresa este buen señor !...»

Aunque al parecer me encuentro—de tranquilidad muy bien,—como dijo, no sé quién,—la procesión va por dentro.

Estas simples sencilleces,—aunque lo tomeéis a guasa,—las he ensayado en mi casa—más de veinticinco veces.

Que, por entero y templado—que uno sea para hablar,—no es lo mismo examinar—que ir a ser examinado.

Como no es igual, mi amigo,—horadar que dar la hora,—ni, un abrigo de señora,—que una señora de abrigo.

Para aquellos que poseen—ingenio sutil o grácil,—es muchísimo más fácil—de lo que algunos se creen.

(Continuará)

Teatros

—Primaverales las tenga, don Venancio.

—Caramba, mi querido don Senén.

—¿Qué hay por ahí?

—Pues muchos estrenos y aperturas en expectativa y «líos».

—Dé principio, y no perore más de lo debido.

—Lo primero que voy a comunicarle es que hoy es viernes y como los aconte-

cimientos ocurren mañana sábado, puedo decirle muy pocas cosas ; así que lo que sepa por ensayos se lo diré, y lo que no sepa, pues no se lo diré.

—¿Ese pensamiento de quién es?

—De mi portero.

—Dé principio.

—Pues en el teatro Fuencarral debutará mañana el genialísimo Edmond de Bries, que tiene el propósito de hacer, acompañado por la gentil *Trigueñita*, un tal Rafael, que canta tangos argentinos y diez chicas del conjunto, el programa solito.

—¿Y qué nos enseñará?

—Corte y confección, seguramente.

—¿Teoría o práctica?

—Pues no lo sé.

—Nos mostrará sus *chinescos*?

—Hombre, según tengo entendido ha pedido a varias autores cuplets con que poder lucir no sé cuántos espléndidos mantones.

—¿Propios?

—¿Qué más da que lo sean o no?

—Continúe.

—En el lírico nacional, vulgo Zarzuela, va a estrenarse mañana sábado *La Marchenera*, del maestro Moreno Torroba, que, a mi juicio, si es que algo tengo, está bien.

—Ha hecho bien en aclarar lo del juicio, porque sino iba a ser sumarísimo.

—La feliz pareja que iba a obsequiar a los madrileños con un cocido, se marcha de la Latina a Apolo, y va a poner en este coliseo la obra de Luis de Vargas *¿Quién te quiere a ti?*

—Menos que usted, nadie.

—En el Alkázar debutará mañana una compañía de revistas en la que figura la gloriosa artista Consulo Hidalgo, que tantos triunfos obtuvo en el teatro Reina Victoria.

—¡Eureka!

—En Novedades debutarán Alba-Bonafé, que hará la temporadita a base de cosas ya conocidas.

—¿Qué más?

—Pues que a esos cuatro noveles, Muñoz Seca, Pérez Fernández, Guerrero y

Benlloch, que han estrenado en el Teatro Circo de Price, se les ha ofrecido un banquete con motivo del éxito de su obra *La orgía dorada*.

—¿Y dice usted que son noveles?

—Pero que completamente anónimos, desconocidos en el arte de Talía.

—Bueno, pero eso será en la Indochina o en el Polo Norte, porque lo que es aquí, son los acaparadores de las empresas.

—Y del tanto por ciento.

—¿Y a Velasco, no le han obsequiado con nada?

—Sí: con un disgustillo.

—¿Quién?

—Parish, que está desconsolado porque no puede inaugurar su circo mañana, día glorioso, como todos los años lo ha hecho.

—¿Pero es que se va a marchar Velasco?

—Eso pensaba, según decían, pero ante el éxito tan halagüeño de la *orgía*, que a diario llena el amplio teatro, ha dicho que naranjas de la china, si es que allí las hay, porque yo, la verdad, no estoy muy seguro de que en el revuelto imperio exista ese manjar.

—¿Qué más?

—Que para la próxima semana tenemos que hacer una reseña que sea sonada.

—¿Sonada? La haremos con música.

—¿De Guerrero?

—De todo el que venga a cuento.

—Pues a informarse y hasta la próxima.

—Vaya usted con Dios, si es que el de arriba le quiere, que lo dudo.

FRANCULÁ

En el popular Coliseo de Cuatro Caminos, se celebró el domingo una velada teatral organizada por el popular aficionado Julio Sáez y dirigida por Arturo G. Verdú, que, aunque muy joven, ya tiene en su cuenta varios éxitos como autor de gracia fina y excelente observador de costumbres.

La velada, que fué organizada en honor del veterano aficionado Julio García, quien dedicó el acto al simpático industrial de esta Corte Francisco Cerceda, colmó con exceso los deseos de artistas y organizadores.

Se pusieron en escena un pasillo cómico y dos dramas, titulados, respectivamente, «Un domingo de verano», «El cariño de un torero» y «En el querer no hay flamencos», cuya interpretación les valió a autores y artistas salir varias veces a corresponder a los muchos aplausos que el público les prodigó.

El Sr. Cobos y el Sr. González Verdú fueron felicitados efusivamente, tanto por su desinterés poniéndose a la disposición de los organizadores del acto, como por el acierto que han tenido al tratar en sus obras tipos populares, y, sin embargo, raras veces llevados a la escena.

La niña Luisita Esclafies recitó la poesía *El Mantón de Manila*, de la obra de Ardavín «Rosa de Madrid», con un acierto y naturalidad que nos hace augurar una excelente actriz. El público, entre el que abundaban bellas señoritas, la tributó delirantes ovaciones, haciéndola personarse múltiples veces en el proscenio.

También tomaron parte en la velada los aplaudidos cantadores de flamenco «Niño de Embajadores» y Antonio Martín, acompañados a la guitarra por Jesús de la Vieja, quienes deleitaron al público durante su actuación.

Entre los artistas destacaron por su brillante labor las bellas Srtas. Herminas Navarro y García (E.), y los señores Laborda, Manzaneda, Cabán, Gutiérrez, Iglesias, García, Piqueras, Díaz, García (R.), Martín, Rubio, Flores, Fernández, Pérez, Vázquez, Lucas, Penato, Sáez, Alcaine y otros, cuyos nombres lamentamos no recordar en estos momentos.

El numeroso público que llenaba la sala, salió complacidísimo de la buena organización y brillantez del festejo.

OCNARF

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

HIVERICA

Higado

VEjiga

Riñones

CALculos

Disuelve el ácido úrico

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro
MAL DE PIEDRA

LABORATORIOS ANDROMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIBIDAZO, 3



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA.—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estricina, 0,002 gramos. Tintura de Alpinia Olficinaria, 111 gotas; Licor de naranjas Andromaco, 1 gramo.—El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1

Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de sus peligros e inconvenientes.



2

Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candeal malteado, leche fresca y azúcar, para niños de todas las edades.



3

Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Citando el nombre de esta publicación se remitirán muestras y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona